



EDUCACIÓN | CIENCIAS DE LA SALUD

FARMACÉUTICA CON 25 MATRÍCULAS DE HONOR

Verónica Monasterio, de Prádanos de Bureba, ha finalizado sus estudios universitarios de Farmacia en Salamanca con un expediente impecable que se posiciona entre los 10 mejores de la historia de la facultad. Trabaja y prepara el FIR

S.F.L. / PRÁDANOS DE BUREBA

No conoce el aprobado raspado y su expediente académico está repleto de éxitos. La calificación más baja durante la carrera de Farmacia en la Universidad de Salamanca (USAL) fue un aprobado, concretamente un 6,1 en matemáticas aplicadas y estadística. Verónica Monasterio Izquierdo, natural de Prádanos de Bureba, ha finalizado a sus 23 años el grado con un 9,08 de media. En total, 25 matrículas de honor, 10 sobresalientes, 12 notables y 2 aprobados.

En este caso lo de estudiante brillante es un calificativo ajustado a la realidad y no sobredimensionado y las excepcionales calificaciones obtenidas a lo largo de los cinco años de formación la han valido para recibir el merecido premio de excelencia por el mejor expediente académico de su promoción, integrada por unos 250 estudiantes.

Lo suyo es doble mérito porque, además de haber sacado esa ristra de menciones honoríficas en la carrera universitaria, no es la primera vez que bate récords ya que en el año 2015 logró la nota más alta en Bachillerato en el Instituto La Bureba de Briviesca, con 9,6 de media -su primera matrícula de honor- y la Selectividad la aprobó con un 12,42. Eso fue hace cinco años y ahora vuelve a obtener unos envidiables resultados. Los pilares básicos en su vida son la ilusión, la motivación y las ganas de seguir aprendiendo pero también la constancia y el esfuerzo. Por ello, actualmente compagina su preparación del FIR (Farmacéutico Interno Residente), con el fin de obtener el título de Farmacéutico Especialista en sus diversas modalidades, un requisito obligatorio para poder dedicarse a la farmacia en la Administración Pública, con un trabajo a media jornada en una farmacia de la ciudad.

La joven burebana, así se considera pese a nacer en Burgos, siempre ha cosechado buenas notas, aunque ha sido en la Universidad donde mejores puntuaciones ha conseguido. Dice que no hay ningún truco, lo que requiere es «constancia y trabajo porque no se puede hacer magia para obtener un diez». La modalidad de Farmacia consta de un sistema de parciales y evaluación continua que permiten que el alumno que siga las clases y estudie de manera regular «pueda sacar adelante la carrera». En su caso reconoce que instalarse en una



La joven descarta dedicarse a la investigación por la precariedad de los contratos

residencia el primer año la permitió conocer gente y hacer amigos de la misma carrera -algunos con los mismos hábitos de estudio y otros no- facilitando el alcanzar esos buenos resultados. También destaca el apoyo familiar durante todos los años de formación, resaltando la figura de su padre y recuerda emocionada el lema «hay que coger el toro por los cuernos» con el que la alentaba cada vez que se presentaba a un examen. Dicho y hecho, los cuernos bien agarrados.

Gracias a las destacadas calificaciones ha gozado de beneficios para ampliar sus conocimientos, co-



1. Verónica Monasterio probando antibióticos frente a cultivos de bacterias en el laboratorio de microbiología. **2.** Actualmente trabaja a media jornada en la farmacia de Begoña Pérez en Briviesca. **3.** Fotografía de la orla al finalizar la carrera de Farmacia. **4.** Sus compañeras de clase en Salamanca han sido un pilar fundamental para obtener los excelentes resultados. / DB



mo la beca de colaboración en el laboratorio de Ángeles Almeida en el Instituto de Biología Funcional y Genómica, la del Centro de Investigación de Cáncer en Salamanca o el programa de intercambio estudiantil en la Universidad de Jagiellónski en Cracovia.

Su vocación no viene por continuar la tradición familiar sino por amor propio a esta disciplina. Desde que comenzó el instituto mantuvo firme su decisión de decantarse por la Farmacia, pese a que con sus buenas calificaciones la animaban a escoger Medicina. «Me gusta la atención farmacéutica por

estar en primera línea con el paciente», declara la de Prádanos. Muy a su pesar, sus expectativas se alejan de su amada tierra burebana y se ve más en Madrid por las salidas profesionales existentes pero también porque allí reside su novio.

Una vez apruebe el FIR, que se presentará a la prueba el 27 de marzo, pretende dedicarse a la farmacia hospitalaria aunque en un principio se planteó la militar o la investigación en laboratorio. «Esta última opción la descarté porque los contratos y las condiciones en España son demasiado precarios».